

ALBERTO BLANCO

Volcán al rojo blanco



Marcos Castro, *Tuve un sueño, que no era del todo un sueño*, 2019. Cortesía del artista.

Un volcán es más que un embudo inverso:
Una ecuación que desafía las leyes de la gravedad;
Un reloj palpitando en años luz.

*

Laderas cenicientas que descienden velozmente a un acuerdo...
La irrupción de un volcán es una cruz: es una incógnita en el paisaje;
La silueta fulgurante de un relámpago dando forma final a un rostro y un cuerpo.

*

Toma aliento en las más recónditas profundidades del espíritu...
Trae noticias del otro lado del sueño.
¡Todo cae en el interior de este embudo inverso que llamamos realidad!

*

La noche desciende y el firmamento se disipa como un sueño en la inminencia de la aurora.
La función termina con el abrazo ardiente de la imagen y el mundo;
Las formas que se liberan ascienden hasta la vigilia.

*

Sólo Dios sabe lo que pasa allí dentro.
Siglos dormidos bajo un velo de nieve y de neblina...
Sin embargo allí está ese rumor de lava que crepita en los oídos como si anunciara una respuesta.

*

Pero no es la erupción de un volcán lo que en la luz se anuncia:
Pulverizada historia del magma nocturno...
Parece más bien el sueño mismo lo que se desborda: ¡estalla una constelación de ciudades
lanzadas al alba!

*

Calles, bosques y estrellas que ascienden a otro mundo, en medio de la miseria de los años...
Como un embudo que recoge los zumos sagrados de la noche para volcarlos al día;
Como un pezón perfecto al otro lado del espejo.

*

Un volcán es fuego y nieve haciendo el amor en las alturas;
Unos labios abiertos frente al inconcebible silencio del oído;
Un mundo eyaculando bajo el cielo.